## 2º PREMIO

## Lorenzo Asensio Jambrina

## La ternura. Cómo cuida de sus plantas. El verbo cuidar

Mi abuelo tuvo un huerto porque un jardín no es práctico (...)

porque del césped se es esclavo.

(...) tuvieron la idea de verter las cenizas en el huerto

Y ya nadie se come las brevas del abuelo

porque son del abuelo más que nunca.

Diego Román Martínez, Un agradable sabor a menta

El abuelo, con sus manos como palas, su nariz tuberculosa patatera, con sus gafas sucias retorcidas, con su chepa jorobado, con su calva despeinada por la almohada, con las uñas de sus dedos negras siempre negras, plantó su huerto en la cochera de Cigales.

Y comía su ensalada cada día y arrancaba cada día su ensalada de la tierra.

Todo sucio, reciclado,
la rutina regadera de llover artificial
en bolsas de plástico y legumbres,
botellas de vidrio, tiestos y garrafas.
Los tomates, las sandías son mejores
cuando nacen del trabajo, del sudor,
no de los estantes del supermercado,
de la tierra,
de la propia.

Y comía su ensalada cada día y arrancaba cada día su ensalada de la tierra.



El abuelo conoció al "mejor amigo" de su nieta e invitó a una Coca-Cola al nuevo novio de su nieta, pero no dijo palabra.

Y besó al chaval su nieta
en las escaleras que subían al tomate y a la albahaca
—por ejemplo, porque yo era el novio y no apreciaba un fruto
que no fuese el fruto de mi suegra
y, aunque él me explicó dónde crecía cada cosa...,
no presté atención: miraba el estampado del vestido de mi novia,
más floral y perfumado que aquel garaje estercolero.
Era un gilipollas. Me arrepiento—.

Aprendí, más tarde, sin embargo, de ese amor tan sucio por la tierra, aunque desconozca los procesos de la horticultura, que ensuciarse es la única manera, que es imprescindible mancharse las manos para alcanzar la profundidad de tus raíces y ahondar en el recuerdo y ahondar en la memoria.

Y se comía el abuelo su ensalada cada día y arrancaba cada día su ensalada de la tierra, pero yo no supe verlo.

